

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

RELOJERIA MODERNA



RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS
Príncipe Alfonso, 65. Murcia.

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económicos, hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.
Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raíces!

Háce desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA.— PROBADLO ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

de GRIMAULT y C^a

DE PEPSINA

Esta deliciosa preparación cura ó evita Malas digestiones, Náuseas y Acedias, Gastritis, Jaqueca, Vómitos, Diarrea, Dolor del Hígado. Combate los vómitos de las señoras encinta. Útil á los ancianos y convalecientes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carnicería) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios incomprensibles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.º 13.

AL DIA

Mientras los partidarios de la paz universal trabajan con ahínco por sus nobles ideales, algunas potencias se preparan para las eventualidades de la guerra, como le sucede á Italia, nación esencialmente mediterránea, que al presente no tiene más preocupación que contrarrestar el poder naval de Austria, su rival vencedora en la batalla naval de Lissa.

El ministerio de Marina italiano estudia en la actualidad un proyecto de nuevas construcciones, para cuya realización el Mirabello, ministro del ramo, pedirá al Parlamento un crédito extraordinario de ciento sesenta millones de liras á invertir en tres años.

En ese tiempo, relativamente corto, deben quedar construidos y armados, ó sea, en disposición de prestar servicio, cuatro grandes acorazados de diez y seis mil toneladas de desplazamiento, con los cuales se cree que el Gobierno de Italia trata de responder á la construcción de tres acorazados de cañones mil toneladas, votados por las delegaciones austro-húngaras.

La Marina italiana, que constantemente se renueva y aumenta, podrá, al terminarse la construcción de esas nuevas unidades, contar con veinticinco acorazados, lo cual constituye más del doble de los que ahora trata de adquirir y poseerá Austria.

No solamente para contrarrestar el poder naval austriaco es por lo que Italia procura aumentar su flota de combate, sino también por las contingencias que puedan surgir en el Mediterráneo, donde Francia adquiere de día en día mayor preponderancia.

En las miradas de Italia no entra el que sus amigas Francia, Inglaterra y España pueden sentir celos como potencias que también tienen fija la vista en el Mediterráneo por el aumento de fuerza naval italiana, y por eso el pretexto á un problemático rompimiento de hostilidades con el imperio austro-húngaro, encubre bien ese deseo muy natural de aumentar su escuadra. Francia tiene igualmente en

estudio la construcción de varios buques de combate del tipo "Dreadnought", y como Inglaterra los posee ya resulta que en la cuestión del Mediterráneo, España es la única nación que con mayor posición estratégica en el Mediterráneo, es la que menos Marina de guerra posee para apoyar en caso necesario sus derechos ó sus aspiraciones.

Hay pues, que pensar en estas cosas; no perder de vista que Inglaterra con Gibraltar domina el Estrecho; que Francia con Bizerta domina el Sur Mediterráneo, y con Tolón el Norte; que Italia, con el aumento de su flota de combate está en disposición de hacer valer su posición en las bocas de Bonifacio, y que España, que tiene con Cartagena y con y con las islas Baleares, una situación estratégica de primer orden, no podrá aprovecharla si no se pone en condiciones de reconstruir su poder marítimo.

Por muy remoto que esté el momento de abordar la magna cuestión del Mediterráneo, ha de llegar un día en que se ponga sobre el tapete internacional. Si para entonces sigue España sin buques, ¿cómo podrá defender sus grandes intereses en el Mediterráneo? ¿Cómo garantizará su integridad y la conservación de las Baleares? Reconozcamos que cada minuto que pierde España en reconstruir su flota, es un siglo que la separa de su interés nacional.

DECADENCIA

Mucho vienen contribuyendo á ellas ciertas gentes que se distinguen por su educación, gustos y preocupaciones, por su traje y refinamiento, y sobre todo, por el empeño de aparecer en todas partes con los signos distintivos de una ilustración y cultura modernistas, b salta casi siempre en la frivolidad y el extranjerismo. Con aquella, la frivolidad, se afecta todo lo fútil, vano é inútil; y con el extranjerismo, todo lo excéntrico y exótico, no va solo en las costumbres, sino que también en el vestido, en el lenguaje, en la mesa, en los adornos y en la moda. De aquí resultan dos grandes ma-

les que van en crecimiento en nuestros tristes días, á saber: el decadente amor á la patria, y la ninguna protección al comercio ó industria nacionales.

Dígase lo que se quiera, ese prurito de imitar á los extranjeros en todo lo que nos perjudica, ese tenaz empeño de preferir sus telas, sus adornos, sus bebidas y comestibles, mirando lo nuestro con desdén y con desprecio, hasta el punto de tener que disfrazarla en muchas ocasiones sus defectos con miras de fuera para darle más fácil salida, es, ha sido y será una de las causas, por no decir la principal, de nuestra material decadencia.

Unas todas estas, deplorable ejemplo que desde arriba se viene dando con imitaciones de leyes, reglamentos y otras cosas exóticas á nuestro suelo, costumbres y creencias, todo lo cual debilita y entibia nuestro amor y nuestro entusiasmo, hasta el punto de que las generaciones presentes se parecen muy poco ó nada, á las de nuestros abuelos, abrasados en el santo amor de la Bandera de la Patria.

Hoy estos amores tienen más de convencional y externo, que de íntimo y verdadero. Y, ¡ójala! que esta fuera una apreciación infundada, pero desgraciadamente así lo sienten todos los buenos, por más que se lamenten de ello con ingenuidad y tristeza. Para esta decadencia material y social influye también mucho la educación moral que generalmente reciben aquellas gentes, en las que hay una confusión lamentable debida principalmente á sus pocos conocimientos de la doctrina cristiana y de la moral evangélica, sin cuyo sólido cimiento no puede comprenderse bien la vida cristiana, viéndose á lo más prácticas externas de aquella, mezcladas con los bailes filantrópicos, espectáculos benéficos, tómbolas atléticas y otras cosas por el estilo, que solo conducen al sensualismo, síntesis en último término del sistema corruptor y corrompido que nos circunda y nos ahoga.

Si en vez de todo esto se viese la sagrada llama de la Caridad en todas partes, si se hicieran leyes genuinamente españolas, si se protegiera la agricultura, la industria y el co-

